

Segunda época.

PRECIOS.

En Madrid, por un mes. . . . 4 rs.
En provincias, por un trimest. 18

ADVERTENCIA.

Parecerá caro este periódico; pero no lo es, si se observa, que el pago de la suscripción ha de ser adelantado.



PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion del periódico, calle de San Roque, n.º 8, bajo izquierda.—Cuesta, calle Mayor, n.º 4.—Bailli-Bailliére, calle del Principe.—Publicidad, pasaje de Matheu.

NOTA.

Está prohibido recibir pliegos que no vengan francos de porte.

EL PADRE COBOS.

Periódico de Política, Literatura y Artes.

Año II.—Número VI.

Sale los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

30 de Setiembre de 1855.

¿QUÉ HAY?

ARTÍCULO I.

Pero me interrumpen en este momento.—Llaman.

Se continuará.

Como no soy conspirador, quizás vengan á prenderme. Estoy con el alma en un hilo, ó sea con el editor pendiente de una arbitrariedad judicial.

Vuelvo al instante.

Respiremos.

No era la policía: era un vecino que, todo azorado, venia á preguntarme: ¿qué es lo que pasa?

Le he contestado la verdad: no pasa nada.

Y en efecto, si se exceptúan las situaciones absurdas y las pesetas falsas, ¿hay algo que pase en estos días?

No pasan en política los Pilades y Orestes.

Ni los abrazos estereotipados.

Ni las bromas de dimision.

Con libertad de imprenta, no pasa lo que todo el mundo lleva escrito en el corazon.

Las facciones no pasan de Cataluña..... y demás provincias.

De la cuestion del aborto, no pasa una letra.

De Palacio no pasa nada.

Hoy nadie pasa penas, ni apenas se respeta á nadie.

Por no pasar, no pasa un dia sin calamidades, una mañana sin *Gaceta*, una tarde sin truenos, una noche sin ejercicio, un alma por las tiendas, una cabeza sin kópis, un sustento por el gazzate del pueblo soberano.

En fin, ni tres meses completos se ha pasado Madrid sin diputados.

Vuelvo á mi asunto.

Decia antes de la interrupcion de mi vecino.....

Pero no debo repetirlo. Hay cuestiones tan delicadas, que no pueden tocarse dos veces.

Y además, ¿con qué cara me presento yo delante de ella?

Si algun curioso pregunta ahora, ¿quién es ella? que lea despacio lo que no tengo escrito.

¡Quién pudiera dejar la cara al dintel de este artículo, como el señor AVECILLA se dejaba la cabeza á las puertas del Congreso!

Solo así pudiera EL PADRE COBOS entrar *descaradamente* en este maldito asunto.

Probemos.

«Para obligarnos á enviar treinta mil hombres á Crimea.....»

Lo tomo de muy lejos.

«La geografía nos enseña los limites de las naciones.....»

Es demasiado cerca. Además, enseñar la geografía cuando se amenaza con reformar el mapa de Europa, me parece inoportuno: enseñar limites á la ambicion, equivale á enseñar los dientes.

Ensayaremos una fórmula muy gastada.

«Con permiso del señor Presidente.....»

Tilin, tilin!

¿Quién será?

Yo no recibo mas visitas que las del anticipo forzoso y el alistamiento involuntario. Poca gente, pero escogida. Para vivir á gusto, basta un par de buenos amigos.

¡Tilin, tilin, tilin!

¡Dale!—Allá voy.

¡El vecino! Está empeñado en *que hay algo*.

Y me lo va haciendo creer. Hay, en efecto, pobres diablos que sueñan.....

Pero el señor Presidente volverá á permitirme que prosiga la materia que tan latamente dejé explicada antes de hablar.

Tomemos nuevo rumbo. Improvisemos.

Cuando trató de echar á rodar *costumbres seculares* y tradiciones venerandas, lo hago siempre *de improviso*.

Improvisar, es hablar sin ortografía.

Improvisar, es salir el tiro por la culata.

Improvisar, es pronunciar en el parlamento un discurso bien decorado, y llevar á la rúbrica de S. M. un decreto mal recibido.

Improvisar, en una palabra, es hacer desatinos.

Entre los grandes improvisadores de la época descuella el actual Gabinete.

¿Qué de sucesos hondamente meditados hace meses van á improvisarse en estos días!

Si el *Times*, si el buen duque de la Victoria, si el general O'Donnell.....

¡Pum! ¡pum!

¡Sopla y qué golpes!

¿Quién llama tan desaforadamente á la puerta de mi casa? Parece que trata de echarla abajo.

¡Ah! ya caigo. Vienen á arreglámela.

Siento que me interrumpen, porque tengo que escribir una serie de artículos, y no he comenzado el primero.

¿Quiere usted dejarme en paz, vecino?

Que no se pueden coger algunos periódicos, porque queman.—

¡Mentira! No se pueden coger, porque es preciso mandarlos antes á la lavandera.

Que todo el mundo está asustado.—Señal de que todo el mundo piensa.

Que se avergüenza usted al ver lo que se imprime.—Escribir *verde* para no ponerse *colorado*.

¡Maldito importuno!

¡Jesus! ¡Ya se fué!

¡Ea! comienzo de veras.

Decíamos antes de escribir este artículo.....

¿QUÈ HAY?

ARTÍCULO II.

¡Chit, chit!

Estornuda cuanto quieras.

¡Dilin, dilin!

Dale duro.

¡Pum, pum!

Echa la puerta abajo. No estoy en casa.

Para escribir en paz estos artículos, me he refugiado á la conciencia de mis lectores.

Dos cuerpos, un alma y seis entorchados.

¡Dichosos aquellos seres que no pueden vivir el uno sin el otro!

La línea anterior pondrá en la memoria de nuestros lectores el vínculo estrecho que une al general O'Donnell con el duque de la Victoria.

Enternece la idea de dos corazones tan estrechamente unidos como la bancarota y D. Juan Bruil.

Los corazones se atraen ó se rechazan, según se aman ó se aborrecen.

Por eso hemos dicho en otra ocasión que el oso se distingue por su amor al hombre.

La ternura pública debe consagrar algunas lágrimas á la estrecha simpatía que enlaza estos dos pensamientos uniformes:

El duque de la Victoria y el ministro de la Guerra.

Por eso llora la libertad y la monarquía y la justicia.

Los fondos públicos continúan bajando la cabeza para ocultar sus lágrimas.

Enlace fecundo de dos corazones sensibles.

De aquí nace una abundante sucesión de prósperas alianzas.

No puede vivir el ministro de la Guerra sin el Presidente del Consejo, como no puede vivir la revolución de Julio sin la miseria pública, la libertad sin fusil, los progresistas sin el presupuesto.

Cada vez que el Presidente del Consejo [y el general O'Donnell se abrazan, el bolsillo de los contribuyentes suspira, la Constitución se vuelve del otro lado, y la tranquilidad se conoce en el reposo de la industria, del comercio y de las artes.

Y á propósito de artes: ¿ha visitado alguna vez el señor Presidente del Consejo de Ministros el Museo de pinturas?

Nadie negará que visitó las barricadas.

Buscando la causa verdadera que tan estrechamente une al Presidente del Consejo con el ministro de la Guerra, tropieza la pluma en el siguiente adoquín:

«Desacato: Historia de las Peñas de San Pedro, por un fiscal de imprenta.»

Otro adoquín: *La Soberanía Nacional* abre la sepultura del último sucesor de San Pedro.

La Soberanía Nacional y las obras de misericordia se enlazan entre sí, como el duque de la Victoria y el general O'Donnell.

El Papa no ha muerto todavía.....

Obra de caridad, enterrarle vivo.

La Soberanía Nacional envía al cementerio, el Gobierno al Saladero.

La revolución de Julio, sin embargo, no se parece á sus hijos, porque ella no ha hecho más que desenterrar cadáveres.

Pero el general O'Donnell y el duque de la Victoria se profesan un cariño singular.

Como dos partes de un todo, solo se unen por aquellos puntos que permiten una unión perfecta. Se unen por la espalda, y así no se pueden ver.

Cuando el duque da media vuelta, enseña tres cosas: la proclama de Pamplona, el manifiesto de Manzanares, y el ministro de la Guerra.

Y cuando el general O'Donnell se vuelve de espaldas, enseña los dientes.

¡Grupo encantador!

¡Lástima es que el paraguas sea inútil cuando el agua viene de abajo!

(Hablamos con el conde de Lucena.)

Por lo demás, aquí teneis las dos columnas que sostienen la situación.

Se levantan como dos figuras simbólicas.

Apoyan sus pies sobre una hoya inmensa.

En ella entierra *La Soberanía Nacional* al Papa.

En ella sepulta el progreso la prosperidad pública.

Si no veis con claridad, aquí teneis una luz:

El día 3 de octubre llegará á esta corte el señor marqués de Albaida, diputado demócrata.

PREVIA CENSURA.

De todas las fuentes brotan aguas más ó menos cristalinas.

De La Fuente-Andrés ha brotado una real orden que puede arder en un candil.

Atizando con ella el de la situación, nos dará una idea exacta de lo que son las luces progresistas.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se prohíbe la publicación de las exposiciones de los Reverendos Obispos, á no ser que los autores obtengan antes la real autorización, que en tal caso se insertará á la cabeza del impreso.

Convengamos en que también degeneran las luces.

A la luz de las hogueras de Julio, se leía la proclamación de la libertad absoluta de imprenta.

A la luz de un candil encendido en aquellas hogueras, se lee ahora el establecimiento de la previa censura.

Pero no hay que asustarse.

Esta es la rebancha que toma de los Obispos pretéritos un ministro constitucional, haciéndose *ordinario*, y ejerciendo su jurisdicción á la cabeza de las solicitudes.

Además, se conoce que el Sr. FUENTE-ANDRÉS no es aficionado á los contrastes, y contrasta en efecto singularmente la glorificación de JUAN HUS y consortes por *La Soberanía Nacional*, con la glorificación de Jesucristo por el episcopado español.

En la lucha de las ideas heréticas y las ideas ortodoxas, el gobierno de un país católico que pone cortapisas á las segundas, hace involuntariamente el papel de Duguesclin: «Ni quita ideas, ni pone ideas; pero ayuda á *La Soberanía Nacional*.»

El Sr. FUENTE-ANDRÉS, sin embargo, da una razón constitucionalmente satisfactoria para secuestrar las exposiciones de los Obispos: el lenguaje con que suelen estar redactadas.

Como este no se califica, y el ministerio anda dengoso, quizás parezca duro á los ministros.

Volvamos ahora la vista atrás en busca de la libertad de imprenta proclamada en Julio.

Ya pareció, y conservada, como se conserva el tocino en el verano; en el Saladero.

Y aquí se nos presentan varios caminos, abiertos por la revolución.

Por la libertad de imprenta, se va á la cárcel.

Por las exposiciones, van á Canarias los Obispos.

Por todas partes, menos por España, se va á Roma.

Por el anticipo voluntario, se va al forzoso.

De esta manera se consigue que el país sea *bi-calvarista*: esto es, que recorra dos veces el Calvario.

Pero seamos justos. Al paso que se cierra la boca de los Obispos, otras ciento se abren.

Las de los diputados constituyentes, que se abrirán mañana para discutir.

Las de los concurrentes á las tribunas, para bostezar.

Las de los jornaleros, para pedir trabajo.

Las de todas las naciones, para reirse de España.

Entre tanto, riámonos nosotros.

Pero meditemos un momento antes de reirnos.

Los mismos que rechazan la autoridad de la Iglesia, acusándola de que aspira á imponer al espíritu un yugo humillante, no vacilan en conceder al Gobierno un poder que le hace árbitro de la libertad y de las garantías individuales. Aquí soltaríamos la carcajada; pero la razón nos la ha quitado de los labios para reirse ella.

INDIRECTAS.

La Nación del viernes parte el alma.

La de todos los días *parte* el sentido comun.

Punto y *aparte*.

La Nación sigue partiendo.

Parte la prensa en liberal y reaccionaria.

Vamos por *partes*.

La primera *parte* es una *partida* del presupuesto.

Negarle esto á *La Nación* sería una *mala partida*.

Liberal, ya no es quien *reparte*, sino quien recibe.

Hagamos, sin embargo, una escepcion honrosa. *La Nación reparte* sus números todos los días, menos los lunes, á los suscritores recomendados por el capitán general de Filipinas.

«Ha caído la máscara que cubría á los falsos amigos de la libertad.»

Esto lo dice *La Nación*, mirándose al espejo.

«Se ha rasgado el velo que ocultaba las tendencias de algunos diarios, y aparecen en toda su desnudez.»

Aquí cierra *La Nación* los ojos y se ve por dentro.

La Nación empieza su artículo en polaco, y lo acaba en latín con las palabras: *Dóminus nobiscum*.

Fé de erratas.

Donde dice *Dóminus*, léase *Presupuestum*.

Haga V. el favor de bajar dos escalones.

—Ya estoy.

La Soberanía Nacional

—No veo.

—Pues ande V. con cuidado, porque «los pueblos oprimidos son almacenes de pólvora dispuestos siempre á saltar.»

AVISO AL PÚBLICO.

Aquí no se permite fumar.

Me juego el párrafo siguiente á cara ó cruz.

«Que la Europa se deslie, pues, de estas envolturas aristocráticas que la cubren; que deje de ser conquistadora, para ser fraternitaria.»

AUTO.

Se prohíbe poner los ojos en esta carnicería.

Rum, rum, rum.

Esta indirecta puede ser unas variaciones de violon, ó el eco de los rumores que circulan.

Sin embargo.....

(Véase el refrán penúltimo que insertamos en los anuncios.)

No obstante, me persiguen dos rumores subterráneos.

Además me persigue el fiscal de imprenta.

Para distraerme voy á plantear una operación de bolsa.

Se mina la Religión y el Trono.

¿Quién lleva interés en esta doble operación?

Diplomáticamente. Ya.

Políticamente. Pues.

En suma, me vuelvo ministerial para decir un chiste.

¿Quién mina la Religión y el Trono?

Todos los enemigos de la revolución de Julio, escepto la situación y *La Soberanía Nacional*.

Me equivoqué. Otros rumores me persiguen todas las noches.

Al oscurecer:

¡Ars, uno! ¡atrs, dos!—Carguen á once voces.—¡Firmes! ¡Al hombro..... arrss!.....

A las doce y media.

Ronca el sereno á mi puerta, como si fuera Presidente del Consejo de Ministros.

Dos cosas crecen con la situación actual.

Los presupuestos y las facciones.

En cambio á la situación no le crece el pelo.

No se sabe nada del señor ministro de Marina, porque se halla interrumpido por las aguas de estos días.

No queremos anunciar que mañana empiezan las sesiones de la Asamblea nacional, no sea que el fiscal de imprenta nos denuncie por subversivos.

Ya no encontramos inconveniente en que se envíe á Crimea una expedición de treinta mil hombres para acabar con los rusos.

Una sola condición impondríamos á las naciones aliadas:

Enviennos ellas sesenta mil soldados que nos hacen falta para acabar con las facciones.

ANUNCIOS.

LA SITUACION EN REFRANES.

COLECCION DE PROVERBIOS REFUNDIDOS POR EL SENTIDO COMUN, CON ARREGLO A LOS ADELANTOS DE LA ÉPOCA.

Se ha publicado la primera entrega, que contiene los siguientes:

—
La situacion y la viña,
El progreso las vendimia.

—
Cobra los seis mil, (1)
Y échate á dormir.

—
A palabras nécias,
Perturbador sin orejas.

—
La codicia rompe el saco,
Y el progreso el Concordato.

—
Dádivas quebrantan peñas,
Y patriotas por mas señas.

—
Entre daca las fincas y toma las fincas,
El pueblo y los curas se quedan *per istam*.

—
Al cabo de los años mil,
Vuelve el progreso por do solia ir.

—
Mas vale palabra en boca,
Que idea en la cholla.

—
A ti te lo digo, patria,
Entiéndelo tú, mi panza.

—
Del Gobierno viene el pienso,
De *La Nacion* el incienso.

—
No con quien amas,
Sino con quien mamas.

—
Progreso, cólera y guerra,
Desde afuera.

—
Cuando el fusil de tu vecino veas limpiar,
Si no tienes kúpis mándalo buscar.

—
Donde menos se piensa,
Salta un fiscal de imprenta.

—
Tantas veces va el cántaro á la fuente,
Que parará en Logroño el Presidente.

—
De sesenta años arriba,
No abandones las gallinas.

—
Huyendo del peregil, (2)
Nos salió en la hacienda Bruil.

—
Cuando el progreso suena,
Adoquines lleva.

—
Poco á poco,
Hila Fieramosca el copo.

(1) Duros.

(2) Este peregil es D. Pascual Madoz.

ESPECTÁCULOS PÚBLICOS.

GRAN TEATRO DE LA SITUACION,

DIRIGIDO POR LA EMPRESA DEL AÑO ANTERIOR.

El escandaloso éxito que han obtenido todas las representaciones de este coliseo, la celebridad cómica y melodramática de la mayor parte de los artistas que en ellas tomaron parte, y la trascendencia filosófica del pensamiento sintético de la idea primordial que ha presidido y continúa presidiendo á todas sus tareas, son otros tantos estímulos para que al inaugurarse una época cómica, nada perdone la Empresa á fin de que las funciones sean, si cabe, aun mas estrepitosas y sorprendentes.

Los actores son bien conocidos. Ellos han hecho sentir al público alternativamente las mas encontradas impresiones: el llanto y la risa, el pudor y la indignacion, el sueño y el hambre. Solo añadiremos que todos vuelven animados de los mejores pulmones: esta es su gloria.

La Empresa ha enriquecido su repertorio con las obras siguientes:

LA TRATA DE BLANCOS. Melodrama de grande espectáculo, en el que tomarán parte veinticinco mil victimas.

Esta obra empieza con un prólogo titulado «Amor al pueblo.»

EL GRAN DISCORDATO. Tragi-comedia patriótica de buena fé, en tres jornadas. Primera: *Una imposicion.* Segunda: *La almoneda.* Y tercera: *El Memorandum.*

DE FUERA VENDRÁ QUIEN LA CASA NOS ARREGLARÁ. Improvisacion ministerial, en una *dictadura* y dos puntos.

LA PRENSA PRENSADA. Auto judicial que empieza en el Saladero y puede acabar en Filipinas.

Representan en él los directores de los periódicos y los promotores fiscales.

LOS DESCOMPUESTOS. Zarzuela sentimental en varios capitulos y muchas partidas, arreglada á la situacion y aumentada con cuatrocientos millones.

Esta obra exige mucho aparato y muchísimo dinero. Los personajes principales son:

Coro de contribuyentes.

Coro de empleados.

Coro de acreedores.

Coro de viudas.

Coro de cesantes.

Coro de curas.

Coro de pensionados.

Coro de caminos y canales.

LOS SIETE DURMIENTES. Escena de magnetismo, ejecutada por el *octavo*, que no se duerme.

Para amenizar las funciones cuenta la Empresa con una riquísima coleccion de entremeses, sainetes, farsas y fines de fiesta. Repetirá sin embargo, por complacer á los abonados:

Que me voy, que no te vas.

Los castañeros picados.

El juego de la cabeza.

Los codos hablan.

Soliloquios de un papagayo.

Hablando se pesca.

Por seguir á un adoquin.

Y otros.

La Empresa cuenta con una orquesta bien dotada y *con-decoraciones* en abundancia para todas las exigencias de los actores.

Con tales elementos bien puede esperar el público que en estas representaciones se conmooverán hasta las piedras de las calles.

La entrada por la puerta falsa: la salida por la de los pavos.

Editor responsable, D. José Martínez.

MADRID: 1855.

Imprenta de D. Felipe Saavedra, calle de la Esgrima, núm. 5.